

# Ajustes deseables en medio del crecimiento

EDUARDO LUIS FRACCHIA

PARA LA NACION

La economía internacional funciona a diferentes velocidades. Estados Unidos se reactiva de modo gris y la cancha sigue embarrada. La última semana hubo buenos datos en materia de empleo y se estima un crecimiento superior al 3%. Europa no se encamina hacia la W, pero se recuperará lentamente y de modo disímil. Alemania, el motor de la Unión, impone austeridad al conjunto. Francia segunda. Pero el Mediterráneo y Europa del Este aún permanecerán en el ojo de la tormenta con mayor desempleo y amenaza de recesión. La clave para el Viejo Continente es que se reconstruya la confianza.

China es la gran estrella emergente. Este año superará a Japón en PIB medido a paridad de poder de compra y en consumo total de energía a Estados Unidos. América latina también destaca. Salió a buen ritmo de la recesión y termina su mejor década desde los sesenta. Aunque hay matices porque claramente Venezuela no es Brasil.

En este mundo de poscrisis, la economía argentina, 0,4% del producto global, vuelve a crecer. Cierra así un decenio en el que se pasó de nuestra gran depresión al crecimiento a tasas chinas. El modelo productivo iniciado en las turbulencias de 2002 por la gestión Duhalde-Lavagna adoptado por el kirchnerismo ahora funciona con rendimientos decrecientes. Queda, sobre el final del ciclo

K, una sensación de avance sólo parcial, con pérdida de oportunidades valiosas frente a los países dinámicos de la región.

La macro K se benefició del viento de cola internacional y participó de la bonanza del agro a través de las retenciones. De esa forma pudo impulsar el consumo mediante transferencias diversas y tasas pasivas negativas. Este año es especialmente representativo en este sentido. Además el Gobierno contribuye con una fiesta de gasto público financiable gracias al impuesto inflacionario. El gasto público es intensivo en remuneraciones estatales. El empleo público total creció en casi un millón de puestos a partir de una base de 2,2 millones en 2003. El empleo privado, en cambio, crece a menos del 2% este año, aun cuando la actividad se recupera en más de 7 por ciento.

Pero la característica saliente de la gestión económica es su cortoplacismo. Falta reputación y los inversores desconfían de la estabilidad de las reglas de juego. El canje, aun con su efecto positivo marginal, constituye un paso en la dirección correcta. Falta mucho trabajo para conseguir el "país normal". Esto se percibe en indicadores como el riesgo país, la competitividad relevada por el World Economic Forum (estamos 88 de 140 países y no mejoramos), baja inversión externa directa, reducida confianza del consumidor. No asombra entonces que la

inversión funcione a marcha lenta en 20 puntos del PBI cuando llegó a ser 24. Hay sectores con poca capacidad ociosa, pero aún así sin proyectos de inversión en curso. El panorama se torna particularmente grave en materia de inversión energética. En este invierno se hizo más evidente la descapitalización en petróleo y gas. Tras una desinversión de ocho años será costoso cerrar la brecha y atender con regularidad el consumo de familias e industrias y tomará tiempo la corrección.

## Un ajuste doloroso

El próximo gobierno enfrentará el ajuste en el sistema de precios. El congelamiento de tarifas, los controles de precios, la maraña de subsidios y el proteccionismo deberán volverse más racionales. El ajuste será doloroso, pero permitirá una asignación eficiente de los recursos, condición *sine qua non* para un proceso de crecimiento sostenible.

Tampoco en materia social el Gobierno tiene muchos logros para mostrar. La pobreza en 31%, el desempleo en 9%, la desigualdad en niveles superiores a los noventa, la tasa de informalidad laboral y el deterioro de ingresos de los jubilados expresan cierto fracaso social de la gestión dada la expansión del producto. Por eso la oposición corre al Gobierno por izquierda

con cuestiones propias de una agenda social progresista como el 82% móvil y la mayor asignación por hijo.

La triple negación del Gobierno destruyó bienestar estos años mintiendo con la crisis energética, en la magnitud de la inflación y en la medición de la pobreza. Esperemos haber aprendido la lección.

En este segundo semestre disminuirá el ritmo de la actividad por causa de la inflación, pero el año 2010 dejará arrastre para el próximo en materia de crecimiento.

El 2011 es incierto por la volatilidad política. Habrá más salida de capitales, un dólar estable gracias a la soja, una inflación un poco mayor pero inferior a 30% y un crecimiento del PIB del orden del 5%. El pacto potencial entre dos importantes espacios políticos en busca de una agenda común es deseable para reducir la incertidumbre y encarar un conjunto importante de cuestiones que han sido postergadas.

La reducción de la inflación y el sinceramiento de las estadísticas serán tareas de la próxima gestión. Las cuestiones pendientes no serán fáciles, pero dado el contexto externo favorable, es posible encauzar un proceso de crecimiento a tasas chilenas del 6% anual para la próxima década.

El autor es director del Área de Economía del IAE, Universidad Austral